



CARTA PASTORAL CON MOTIVO DEL INICIO DEL LOS TRABAJOS APOSTÓLICOS DEL AÑO 2013

CAMINAR, EDIFICAR Y CONFESAR AL SEÑOR JESÚS

Queridos hermanos sacerdotes y diáconos del presbiterio diocesano

Consideraciones sobre el momento eclesial

1. Una vez más comenzamos un nuevo año pastoral. Su inicio coincide con un acontecimiento vital y nuevo en la vida de la Iglesia; la renuncia al oficio de Romano Pontífice del querido Papa Benedicto XVI y la elección del nuevo Pontífice en la persona de Papa Francisco. Creo que ninguno de nosotros ha dejado de meditar en el significado para la vida personal de este paso dado por el Papa Benedicto. Más allá de las consecuencias eclesiales, que siempre serán para el mayor bien de toda la Iglesia, este acontecimiento merece unas breves consideraciones.

2. El Papa Benedicto nos ha mostrado de una manera tangible y real que nadie es imprescindible en la vida de la Iglesia. El mismo, llamado al Supremo Pontificado, cuando comprendió que sus fuerzas no le eran ya suficientes para cumplir su encargo, ha declinado con sencillez y humildad su cargo para que otro sea llamado. Nos ha enseñado también a cumplir la voluntad de Dios siempre, olvidándose de sí mismo. Recordemos esas hermosas y profundas enseñanzas al inicio: *"Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino de ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia"*.¹ Nos enseñó a todos a enfrentar con sobrenatural fortaleza los problemas que pueden presentarse en la Iglesia. Los casos dolorosos de abusos que hemos vivido en los últimos años fueron abordados sin dilaciones ni circunloquios, sin quitar gravedad a situaciones que afectaron a personas, especialmente cuando se trató de abuso sexual de menores por parte de clérigos. Lucho con fuerza e iniciativa por poner fin al cisma provocado por los lefebristas y no logró llegar al puerto deseado por la cerrazón de las mentes, pese a las evidentes facilidades concedidas. Estos y otros acontecimientos de su pontificado nos muestran el camino a seguir cuando también nosotros encontremos dificultades en nuestro servicio pastoral.

3. Nos enseñó el Papa que es necesario adentrarse a dialogar con un mundo moderno que se quiere apartar de Dios. Todos recordamos sus denuncias fuertes y fundadas sobre el relativismo. Enfrentó los temas del diálogo con los que no creen personalmente, buscando llegar a los corazones de los intelectuales y de los apartados de la Iglesia. No pocas

¹ Misa de inicio del Pontificado, 24 de abril de 2005

dificultades y malas interpretaciones le valieron algunas de esas iniciativas, porque al tiempo que se adentraba en complejos problemas, mantenía con sabiduría las verdades católicas y especialmente aquellos puntos que el mismo llamó no negociables. Ahí están sus valientes y lúcidas intervenciones en Ratisbona, en París, en el Bundestag Alemán o en el Parlamento Inglés. Son ellas para nosotros un claro ejemplo que hemos de vivir en nuestro mundo pastoral, especialmente luego que el mismo nos llamó, al inicio del Sínodo sobre la Nueva Evangelización a ir en busca de aquellos católicos que se han apartado de la fe, para que vuelvan a la casa paterna. ¡Cuánto coraje y valentía espiritual nos falta y cómo hemos de pedirla al Señor humildemente!

4. En pocas horas los cardenales eligieron al nuevo Papa Francisco. Un hijo de nuestra América y de San Ignacio de Loyola. Algo nuevo e impensado para los cálculos humanos. También esto debe hacernos meditar. ¿Que nos quiere decir el Señor? Ya en sus primeras enseñanzas el Papa ha mostrado facetas nuevas y enfoques diversos. Un estilo distinto en un idioma nativo y una mentalidad que es cercana a la nuestra. Nos ha dicho que es necesario **caminar** hacia Cristo: "*nuestra vida es un camino y cuando nos paramos, algo no funciona. Caminar siempre, en presencia del Señor, a la luz del Señor, intentando vivir con aquella honradez que Dios pedía a Abrahán, en su promesa*".² **Edificar** sobre la roca de Cristo: "*Edificar la Iglesia, la Esposa de Cristo, sobre la piedra angular que es el mismo Señor*"³ y **confesar** a Cristo: "*pero si no confesamos a Jesucristo, algo no funciona. Acabaremos siendo una ONG asistencial, pero no la Iglesia, Esposa del Señor*".⁴ Si no vivimos así estamos construyendo castillos de arena que caerán muy pronto, a la primera ola que los toque.

5. El Papa Francisco ha hecho también advertencias muy serias y que nos han de servir a todos en nuestra vida personal y en la predicación. "*Cuando no se confiesa a Jesucristo, me viene a la memoria la frase de Leon Bloy: «Quien no reza al Señor, reza al diablo». Cuando no se confiesa a Jesucristo, se confiesa la mundanidad del diablo, la mundanidad del demonio*". Como dice Casiano "El demonio procura enredar nuestros pasos en las zarzas de la vanagloria"⁵. Hay aquí punto que debemos examinar todos. En un libro entrevista el Papa decía que uno de los peores males que puede afectarnos es "*creérsela*", es decir creer que algo de lo que hacemos, valemos, tenemos o somos se debe a nosotros mismos. Sé que cada uno se empeña en que su servicio pastoral al pueblo de Dios sea verdaderamente expresión de las palabras de Jesús, que vino a servir y no ser servido, pero siempre podemos mejorar actitudes, palabras, formas de acoger, saber escuchar, comprender la debilidad de otros como el Señor comprende y perdona la nuestras, etc.

6. Creo que todos hemos de tomar con mucha seriedad las advertencias del Papa acerca de la mundanidad, porque nos rodea un ambiente mundanizado o que tiende a lo mundano y que aleja de Dios. Es fácil dejarse arrebatar por él. Preocupaciones excesivas por los bienes materiales, por el dinero, por el futuro, por el prestigio, por puestos más importantes, etc. En una entrevista hace pocos meses el actual Papa decía: "*La espiritualidad mundana es un antropocentrismo religioso que tiene algunos aspectos gnósticos. El arribismo, la búsqueda del éxito, pertenecen plenamente a esta espiritualidad mundana. Lo digo a menudo, para ejemplificar la realidad de la vanidad: como el pavo real, ¡qué hermoso es cuando se ve desde enfrente!, pero si se da algún paso y se ve por detrás, se aferra la realidad... Los que ceden a esta vanidad auto-referencial esconden, en el fondo, una miseria muy grande*"⁶.

² Homilía a los Cardenales, 14-III-2013

³ Ibid.

⁴ Ibid.

⁵ Instituciones, 11

⁶ Vatican Insider. Nov. 2013.

7. El Papa ha querido también advertirnos de la presencia de la cruz en nuestra vida. *"El mismo Pedro que ha confesado a Jesucristo, le dice: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Te sigo, pero no hablemos de cruz. Esto no tiene nada que ver. Te sigo de otra manera, sin la cruz. Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos, somos obispos, sacerdotes, cardenales, papas, pero no discípulos del Señor"*⁷. Todos la encontramos o la encontraremos en nuestro camino y es necesario una profunda vida interior y cercanía al Señor para saber comprenderla y llevarla, porque esto es una condición para ser discípulos del Señor y seguir sus huellas (Mt 10,38). Así, además, podremos enseñar al pueblo de Dios a amar la cruz, no sólo con nuestras palabras de aliento, sino con el ejemplo vivo de nuestras vidas.

Nuestro caminar pastoral

8. Todos tenemos claro el derrotero que vamos siguiendo en el camino de una nueva evangelización y del tiempo misionero. Está plasmado con sobriedad en la **Orientaciones Pastorales 2012-2015**. Fueron el fruto de nuestra asamblea del clero y de la observación atenta del desarrollo de nuestra diócesis y de las orientaciones a nivel nacional dadas por todos los Obispos de Chile. Sabemos bien que indican un camino, una dirección a seguir. ¿Estamos verdaderamente trabajando en ellas, profundizándolas y compartiéndolas con nuestros más cercanos colaboradores? ¿Las tenemos presentes al organizar los trabajos pastorales, o han quedado olvidadas? Nadie cree que la Iglesia avanza porque hay "planes pastorales", pues sabemos que crece y evangeliza cuando hay santidad verdadera en los ministros y en el pueblo de Dios. Pero es necesaria una cierta organización del trabajo, la comunión de todos en la Iglesia particular en tareas comunes, el aporte de cada uno según la condición que tiene en la Iglesia. Las orientaciones son un instrumento que se estima adecuado. *Seguirlas o procurar seguirlas es una obligación moral de todos los sacerdotes que tienen curas de almas y de las religiosas que trabajan pastoralmente en la diócesis*. Los grandes ejecutores de las mismas, sin embargo, son los sacerdotes que tienen a su cargo el cuidado pastoral del pueblo de Dios, que deben traducirlas en sus respectivas áreas de trabajo pastoral.

9. Estamos en el Año de la Fe y en el Jubileo por los 25 años de nuestra diócesis. Se ha organizado un programa básico para ello, que también debe ser tenido en cuenta y que se ha ido aplicando en las tres zonas pastorales. En particular no debemos olvidar que el punto focal del Año de la Fe es volver a proponer a todos las enseñanzas del Concilio Vaticano II y el contenido del Catecismo de la Iglesia Católica. Para ello un camino será la predicación, cursos, cursillos, etc. adecuada a estos objetivos. Ya está a disposición de toda la diócesis una edición del Catecismo y del Compendio con un costo accesible a todas las personas. Pido a todos un serio esfuerzo en esta materia, de manera que todos los agentes pastorales, especialmente quienes tienen encargos de formación en la catequesis y otras áreas del trabajo pastoral, puedan contar con este instrumento de trabajo y de estudio.

10. Una iglesia que quiere ser misionera debe no sólo acoger y acompañar, sino salir a la búsqueda de los que están lejos, especialmente los que algunas veces se sintieron parte de la Iglesia o están bautizados pero no viven la práctica religiosa. Hace pocos meses, preguntado el actual Papa Francisco por el sentido de este Año de la Fe, decía: *"Benedicto XVI insiste en indicar como una de las prioridades la renovación de la fe, y presenta la fe como un regalo que hay que transmitir, un don que hay que ofrecer, un acto gratuito que hay que compartir. No un proceso, sino una misión. Esta prioridad indicada por el Papa tiene una dimensión de memoria:*

⁷ Homilía a los Cardenales, cit.

con el Año de la fe recordamos el don recibido. Y esto se apoya en tres pilares: la memoria de haber sido elegidos, la memoria de la promesa que nos han hecho y de la alianza que Dios ha establecido con nosotros. Debemos renovar la alianza, nuestra pertenencia al pueblo fiel a Dios".⁸

11. Apuntaba luego el entonces Cardenal Bergoglio a una realidad de la que debemos huir, porque siempre representa un peligro para cada uno y para la Iglesia. Para evangelizar, decía, *"se debe salir de uno mismo, ir hacia la periferia. Hay que evitar la enfermedad espiritual de la Iglesia auto-referencial: cuando lo es, la Iglesia se enferma. Es cierto que al salir a la calle, como nos pasa a todos los hombres y mujeres, puede haber accidentes. Pero si la Iglesia permanece encerrada en sí misma, auto-referencial, envejece. Entre una Iglesia accidentada que sale a la calle y una Iglesia enferma de auto-referencialidad, no tengo ninguna duda: prefiero la primera"*⁹, para luego mostrarnos caminos concretos: *"buscamos el contacto con las familias que no frecuentan la parroquia. En lugar de ser solo una Iglesia que acoge y que recibe, tratamos de ser una Iglesia que sale de sí misma y que va hacia los hombres y las mujeres que no la frecuentan, que no la conocen, que se han ido, indiferentes. Organizamos misiones en las plazas públicas, en las que se reúne mucha gente: rezamos, celebramos la misa, proponemos el bautismo que administramos tras una breve preparación. Es el estilo de las parroquias y de la misma diócesis. Además de esto, tratamos de llegar a las personas que se encuentran lejos mediante los medios digitales, la red y los mensajes cortos"*.¹⁰ Estos ejemplos pueden ayudar a encender nuevas iniciativas pastorales en las parroquias.

12. Para que este proceso evangelizador pueda, en efecto, llegar a sus verdaderos destinatarios, es necesario contar con la colaboración de laicos - hombres y mujeres, jóvenes y menos jóvenes - que secunden con iniciativa las tareas pastorales. Para ello quiero solicitar a todas las Parroquias que **constituyan formalmente**, es decir mediante un documento escrito, y por los tiempos establecidos en el respectivo reglamento el Consejo Pastoral Parroquial y que, conforme a lo señalado allí, cumpla las funciones asignadas. En algunas parroquias existe de facto este consejo en otras será necesario comenzar a estudiar cómo llevar a la práctica esta exigencia en forma paulatina, pero con la determinación de que se llegue a constituir en un tiempo cercano. Donde ya existe es necesario formalizarlo y organizarlo debidamente. Pido a todos los párrocos particular diligencia en esta material

Queridos hermanos, caminar con Cristo, edificar la Iglesia y confesar al Señor, han sido las primeras ideas fuertes que el Papa Francisco nos ha entregado. Dispongámonos a seguir sus pasos, unámonos de corazón y en la realidad práctica a sus indicaciones y Magisterio y pongamos nuestros pobres empeños en manos de la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia y de nuestro Santo Patrono San Bernardo. Para todos y cada uno mi agradecimiento y mi particular cercanía y bendición.

San Bernardo 17 de marzo de 2013, 5to Domingo de Cuaresma

+ Juan Ignacio González Errázuriz
Obispo de San Bernardo

⁸ Ibid.

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid.